

# Pinel, su tiempo y su obra

Ramón de la Fuente\*



Pinel libera de sus cadenas a los pacientes de Bicêtre

## Summary

France played an important role in the creation of Psychiatry, a science deeply influenced throughout its development by man's image of the human being, his beliefs, prejudices and fears inherent to the culture of different epochs.

In 1793, Pinel raised his voice in demand for a human treatment for the mental patients, and initiated a new era in psychiatry known as the era of "moral treatment".

Before the arrival of Pinel to Bicêtre and la Salpêtrière, the alienated were kept together with all types of delinquents, in chains and in narrow and unhealthy cells. Though the demonologic concept had already been eradicated, it was considered that mental patients were not human beings any more, and had no right to be well treated.

When Pinel was appointed as Chief Doctor at the Bicêtre and la Salpêtrière hospitals, he was deeply touched by the screams and laments of the chained patients. Therefore, he prohibited this practice.

With his behaviour and his influence he proved that kindness, persuasion and a careful management are more efficient in treating mental patients.

His work was continued by Esquirol and Ferrus, who together inspired and defended the law that states that mental patients are incapable of submitting to the laws of normal people, therefore they should benefit from other legislations by means of which society may be protected, but also the patient himself and his property, besides receiving treatment which may cure them.

## Resumen

Francia ha desempeñado un importante papel en el nacimiento de la psiquiatría, ciencia que ha estado profundamente influida en su devenir histórico por la imagen del hombre, las creencias, los prejuicios y los temores inherentes a la cultura de cada época.

En 1793, Pinel alzó su voz para pedir un trato humano para los enfermos mentales, e inició una nueva era en la psiquiatría, que conocemos como la era del "tratamiento moral".

Antes de Pinel, los enfermos mentales permanecían encerrados junto con los delincuentes, encadenados en celdas estrechas y mal iluminadas, debido a la ideología predominante de la época. Aunque se había superado la concepción demonológica, se consideraba que al perder la razón se perdía la condición humana, y el derecho a un trato generoso.

Al llegar como Médico en Jefe del Hospital de Bicêtre, le impresionaron vivamente los gritos, los lamentos y las vociferaciones de los enfermos encadenados, por lo que inició una reforma integral, cuyo primer paso fue abolir la práctica de encadenar a los enfermos agitados. Lo mismo hizo en la Salpêtrière al obtener el mismo nombramiento.

Por su ejemplo y su influencia ganó terreno el reconocimiento de que la bondad, la persuasión y el manejo cuidadoso son más efectivos para lidiar con los alienados.

Su obra fue continuada por sus alumnos, Esquirol y Ferrus, quienes inspiraron y defendieron la ley que dice que el alienado es incapaz de someterse a las leyes que regulan la conducta de los hombres comunes, por lo que debe beneficiarse de otra legislación que proteja a la sociedad, pero también a su persona y a sus bienes, e intente su curación.

\* Director del Instituto Mexicano de Psiquiatría. Miembro de El Colegio Nacional.

Francia ha desempeñado un papel importante en el nacimiento y el desarrollo de la psiquiatría. A sus con-

tribuciones al avance del conocimiento, se suma el haber propuesto y aplicado el primer instrumento jurídico para proteger a los enfermos mentales. Todo se inició con Philippe Pinel, quien puso las bases de nuestra ciencia y de nuestra actividad profesional.

Comenzaré por decir que la historia de la psiquiatría es una sucesión de luces y de sombras. Sombras, por las acciones más crueles e inhumanas de los hombres para con los más débiles de sus semejantes, y luces, porque en ella destacan las figuras de hombres de gran estatura intelectual y moral que conquistaron para la psiquiatría un lugar en la ciencia, y para los enfermos mentales, un lugar en la sociedad.

Más que ninguna otra rama del conocimiento, la psiquiatría ha estado profundamente influida en su devenir histórico por la imagen del hombre, las creencias, los prejuicios y los temores inherentes a la cultura de cada época. Esto explica por qué en nuestro campo, antes de un despegue científico, hubo de darse un impulso humanístico y moral.

El siglo XVIII francés alcanzó su significado por los trabajos de los enciclopedistas, quienes se echaron auestas la tarea de liberar a los hombres de la opresión y la superstición.

Fue en 1793, durante "El Terror", que siguió a la gesta libertaria, cuando Pinel, un médico respetado y prestigioso, alzó su voz para reclamar al estado naciente un trato humano para los enfermos mentales, e inició una nueva era en la Psiquiatría, que conocemos como la era del "tratamiento moral". Pinel y sus discípulos ocupan un lugar de distinción en nuestra historia por la trascendencia de sus acciones.

No es fácil identificar a los precursores de Pinel. Tal vez Daquin, un médico del hospital de Chambéry, fue uno de ellos, ya que en su libro "Philosophie de la Folie", escribió: "Aquel que ve a un loco sin sentirse conmovido por su estado, o que no le ve más que para divertirse, es un monstruo moral". Lo que este hombre expresó no era entonces un pensamiento generalmente compartido. Es sorprendente, pero cierto, que en un país como Inglaterra, los enfermos confinados y some-

tidos pudieron constituir hasta bien entrado el siglo XVIII, un espectáculo entretenido, una especie de zoológico humano. Por un "Penny", relata el historiador Scull, se podía disfrutar una hora "observando las rabietas, los gestos furiosos, las acciones ultrajantes, la sorprendente fuerza muscular y la fantástica imaginación de los enajenados". En su diccionario filosófico, publicado en 1764, Voltaire escribe con desenfado: "Llamamos locura a esta enfermedad de los órganos del cerebro que necesariamente impide a un hombre pensar y conducirse como los demás. Puesto que no puede cuidar sus bienes, se le interdicta; no pudiendo tener ideas convenientes a la sociedad, se le excluye; si es peligroso, se le encierra y si es furioso, se le ata".

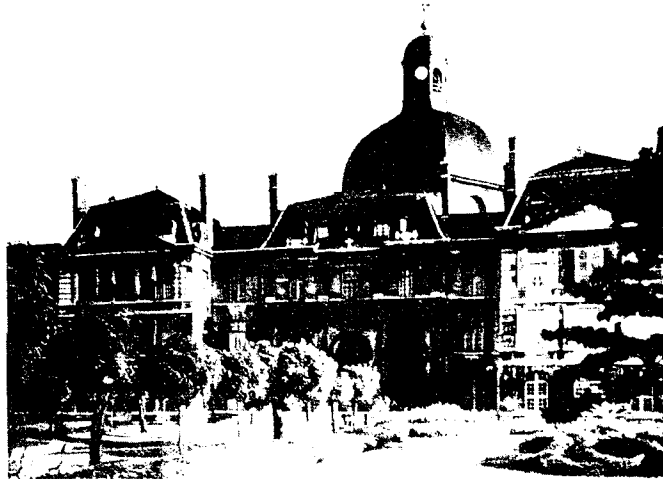
En el siglo XVII eran comunes la hostilidad, el miedo y el desprecio por los enfermos mentales. Los escritos de algunos médicos a quienes podríamos llamar protoalienistas, como Willis, Robinson y Cooley, reflejan el trato abusivo que se dio a los enajenados o lunáticos. Dice Scull "...ya sea que uno mire los textos médicos teóricos, los trabajos en la jurisprudencia, las alusiones literarias, las representaciones pictóricas populares o las prácticas de los mismos despreciados guardianes de las casas de locos, la imagen dominante es de látigo y cadenas, degradación, naufragio del intelecto y pérdida de humanidad: los acompañantes de la locura son la paja y el excremento". Las sangrías, los vomitivos y las purgas eran sólo un complemento de la brutal disciplina.

En aquel tiempo había ya en Francia algunos hospitales que atendían a enfermos mentales, como el Hôtel Dieu de París, el de Lyon y el de Montpellier. Había también casas de salud a cargo de religiosos, como la Maison de Saint Lazare, que se hizo célebre por la obra moral y médica de San Vicente de Paul, y las casas de los hermanos de San Juan de Dios, como la "Maison de Charenton", y la de Mont Saint Michel en la que, acatando la voluntad del fundador de la orden, se cuidaba a los enfermos mentales.

Sin embargo, las condiciones de los establecimientos públicos eran lamentables y las distinciones entre



"La casa de los locos", de Goya



Hospital de la Salpêtrière en París, en el siglo XVIII. (G. Guillen y P. Mathieu)

### La Salpêtrière

enfermos agudos y crónicos y entre ricos y pobres, eran tajantes. Quienes eran certificados como incurables se enviaban a Bicêtre o a la Salpêtrière, y algunos a prisiones como la Bastilla y el castillo de Vincenne.

Encerrar a una persona perturbada requería hacer al Rey una petición por escrito\*, con vista a obtener una carta con el sello de la corona. El examen de estas cartas, dice H. Baruk, muestra que confundidas con demandas concernientes a personas indudablemente enfermas de la mente, había otras de padres de familia solicitando el secuestro de un hijo por libertino o para impedirle un matrimonio indeseable. En las prisiones se encontraban "anormales" y locos que eran tratados de igual manera que los malhechores, sin médico y sin protección alguna contra la arbitrariedad de sus guardianes.

Dos hospicios famosos tienen relación con los eventos que nos ocupan: uno es el de Bicêtre, denominado así porque estaba al final de la propiedad de Winchester, y otro, el de la Salpêtrière, cuya historia se relata en la obra magnífica de G. Guillen y P. Mathieu. Como en la Salpêtrière, en Bicêtre se contaba con un lugar especial, "la force", donde se encerraba a los mendigos indisciplinados y a las prostitutas (se conoce la historia de Manon en la Salpêtrière), a los libertinos, a las personas encarceladas por la justicia, y también, encadenados en celdas estrechas y mal iluminadas, a los enajenados.

¿Cómo fue posible esta inhumanidad institucionalizada? La explicación radica en la ideología predominante. Superada la concepción demonológica, la locura fue considerada como la pérdida del atributo que hace del hombre un ser único en la naturaleza. Al perder la razón, se perdía la condición humana y también el derecho a un trato generoso. Se suponía que los locos eran como bestias, insensibles al dolor, al frío y

al hambre y sólo domesticables por el miedo. Médicos distinguidos y pensadores de la talla de Pascal se adherían a esta idea.

¿Quién fue Philippe Pinel? Nació el 20 de abril de 1745, hijo de un cirujano de la comuna de Saint Paul Cat de Jou. En esta villa pasó su infancia. Su padre confió su educación al abate Gorce, quien le enseñó latín y religión. Después fue pensionado en el Colegio de los Doctrinarios de Labour. Pinel recibió las órdenes menores y enseñó teología. Más tarde, se trasladó a Tolosa, donde estudió matemáticas, ciencias naturales y medicina. De allí pasó a Montpellier para continuar sus estudios en la célebre escuela de medicina. Tradujo a Cullen y conoció los trabajos de los médicos de Edimburgo. Fue a París, se casó y tuvo dos hijos. Su estancia en esta ciudad ha sido recientemente objeto de interesantes investigaciones. Fue un médico distinguido, profesor de patología interna de la Facultad de Medicina de París y, por elección, miembro de la Academia de Ciencias.



Pinel en su juventud.

Philippe Pinel en su juventud

\* El término placet, además de su actual sentido en diplomacia (la aceptación de un embajador) en los siglos XVII y XVIII significaba también "un escrito enviado al rey para solicitar una gracia o favor". El rey respondía a su vez con la lettre cachetée.

En París inició sus estudios sobre la manía y la melancolía, y en 1791 presentó a la Real Sociedad de Medicina una memoria sobre "los medios más eficaces para tratar a los enfermos cuyo espíritu está enajenado antes de la vejez". En 1793 fue nombrado por decreto, Médico en Jefe del Hospital de Bicêtre.

El historiador Semelaigne describe así a Bicêtre: "Un basto pandemonio lleno de todas las miserias. Aquí ladrón, allá asesino; más allá, los enajenados". Hasta 1824, este hospicio fue propiedad del cardenal de Winchester (Bicêtre por corrupción). Bajo Luis XIII fue comandancia de San Luis, y hasta la construcción de "Los Inválidos", asilo para oficiales y soldados lisados. En 1660 se le designó dependencia del hospital general. Fue en el patio de guardia de esta institución, en el área de las celdas, donde, en 1792, el buen doctor Guillotin experimentó en tres cadáveres la primera guillotina.

Pinel relata en sus cartas que asistió a la ejecución de Luis XVI y se sintió hondamente conmovido, porque no obstante ser hombre de espíritu abierto y avanzado, deploraba todos los excesos.

En Bicêtre, dice Pinel, le impresionaron vivamente los gritos, los lamentos y las vociferaciones de los enfermos encadenados. Fue, escribe, "la desolación y la aflicción de estos desdichados lo que me inspiró el deseo de liberarlos". Contó con un asistente de quien se expresaba con gran estimación, M. Pussin, persona recta y experimentada, quien tenía a su cargo la supervisión de los alienados en el hospital. Pinel concibió una reforma integral cuyo primer paso, abolir la práctica de encadenar a los enfermos agitados, tropezó con la resistencia del personal habituado a vivir tranquilamente teniéndolos inmovilizados. Eran los días del Terror, y Pinel corría el riesgo de ser denunciado. Fue entonces cuando decidió acudir a la comuna de París a exponer el trato monstruoso que se daba a los enfermos y reclamar su suspensión. El funcionario Couthon prometió hacerle una visita, pero agregó: "Desdichado de tí si nos engañas y ocultas entre los insensatos a enemigos del pueblo".

Pinel relata la visita de Couthon, quien convencido, lo autorizó a poner en práctica su proyecto, que incluía cambios profundos en el manejo de los enfermos. De inmediato, Pinel liberó a 12 y después a 50 enfermos furiosos. El primer liberado, dice Escipión Pinel, fue un capitán inglés, que al ver de nuevo el firmamento después de muchos años, exclamó: "¡qué bello es!".

En mayo de 1795, Pinel fue nombrado médico en jefe de la Salpêtrière, y ahí aplicó las reformas ya implantadas por él en Bicêtre. Una de ellas fue la clasificación de los enfermos y la separación según su estado. Hasta entonces "los agitados" agobiaban a "los tranquilos", y esta situación tentaba al personal a recurrir a medios de contención. "Si a un enfermo en estado maniaco se le sitúa en una cámara o es separado en un jardín, se acaban las dificultades, y la tranquilidad vuelve como por encanto", y a tal punto, que al visitar el servicio de Pinel, alguien podría decir: ¿pero dónde están los locos? Pinel consideró que una solución a fondo requería, además de la mayor libertad de los enfermos, la limpieza, la buena alimentación y la educación del personal.



El Dr. Guillotin

Describe en detalle su método que él mismo designó "Psiquiatría moral", como una asociación de bondad y cierta firmeza, porque decía: "La oposición y la obstinación aparentemente inflexible de ciertos alienados cesa cuando se les aborda con valor, sin ultraje, sin cólera y con respeto a su dignidad".

La costumbre entonces era usar cadenas de hierro y reclusión en una celda estrecha al menor signo de agitación. Esto, escribió, "es un obstáculo para la curación".

¿Por qué atribuimos tantos méritos a la obra de Pinel? Su acción representó una ruptura real con el pasado. Por su ejemplo y su influencia ganó terreno el reconocimiento de que la bondad, la persuasión y el manejo cuidadoso eran más efectivos para lidiar con los alienados\*, que el miedo, la coerción brutal, la restricción de movimientos y la terapia médica, que se limitaba a las purgas, los vomitivos y las sangrías. No fue, dice Scull, un hecho aislado ni un simple refinamiento o mejoría, sino una nueva forma de abordar los problemas: "un verdadero vuelco epistemológico" que se generalizó porque caía en terreno fértil. En el trasfondo aparece la imagen nueva del hombre, expresada por los humanistas que precedieron a la Revolución.

En el capítulo de su célebre "Tratado médico filosófico de la enajenación mental", titulado "Política interior y reglas a seguir en los establecimientos consagrados a los alienados", expone sus recomendaciones y sus métodos: Que el trato de los alienados esté dirigido por principios de humanidad y experiencia esclarecida;...que cada persona enferma goce del grado de libertad que permitan su seguridad y la de los demás; que en todos los casos susceptibles, el director se convierta en el confidente de los enfermos, de sus penas y su soledad. En efecto, hablar con el enfermo e

\* Los términos 'alienado' y 'alienista', muy usados entonces, expresan esa exclusión de los enfermos mentales del mundo normal, y de sus médicos del resto del mundo médico.

inquirir acerca de los motivos de sus reacciones, es el elemento central de la terapéutica moral.

Si le preguntamos a un enfermo agitado, dice, acerca de las causas psicológicas de su agitación, nos las dirá. Hay enfermos furiosos en quienes uno no puede encontrar motivos psicológicos que expliquen su cólera "...Si sólo se ve el exterior de las reacciones y no se conoce otro método que la sujeción y el castigo, se creará una suerte de miedo preventivo que causará que los enfermos se defiendan". Pinel escribe: "El uso de las cadenas es una invención que perpetúa el furor de los maniacos, suple la falta de vigilancia y elude entender el corazón de los alienados". La represión genera "una exasperación constante y un deseo concentrado de venganza. Así se fomenta la violencia y el tumulto en los asilos".

Pinel se reveló también contra otros métodos usados para controlar a los enfermos agitados. Una creencia extendida era que la locura desaparecía en el momento de la agonía, como en la asfixia o en medio de una gran tormenta emocional. De ahí la idea de poner a los enfermos mentales en situaciones extremas: "El baño de sorpresa", la inmovilización y el torniquete, sobre todo el primero, preconizado por Van Helmont en el siglo XVIII, era transmitido como doctrina en las escuelas de medicina. La extraña idea de Van Helmont era destruir los delirios y las ideas extravagantes hasta su última traza. Su desaparición, decía, ocurre cuando los enfermos se encuentran en un estado vecino de la muerte.

En el prefacio de su monografía filosófica, Pinel escribe: "uno de los principios de esta obra es descartar ese conocimiento vago y superficial, esa falsedad que se sitúa por fuera de la ciencia médica". En la misma obra, agrega: "sería una mala elección... no libranos de las vagas discusiones sobre la naturaleza de la locura, porque nada es más oscuro e impenetrable, pero ... si uno se mantiene dentro de los límites de la sabiduría, adopta por principio los resultados de una experiencia esclarecida, sigue la historia natural y procede con reserva en los casos dudosos, todo irá mejor".

Pinel describe así la esencia de su tratamiento moral; su aspecto psicológico: "Es durante las horas del paseo cuando el doctor aplica con habilidad el tratamiento moral... consuela a uno, alienta a otro, trata de disipar sus ilusiones quiméricas o, por el contrario, se presta a sus frívolos caprichos para obtener su buena voluntad y preparar así los efectos felices de los consejos más saludables".

En la primera mitad del siglo XIX, esta nueva manera de mirar la locura cristalizó en el reconocimiento de que los desórdenes mentales son trastornos médicos, y que quienes los sufren requieren ser tratados como enfermos.

De la masa heterogénea y confusa llamada locura, la medicina fue desprendiendo paso a paso formas psicopatológicas, desórdenes de la organización de la vida psíquica. Este proceso de diferenciación nosológica y de objetivación, aún incompleto, tiene, dice Henri Ey, cohesión interna y continuidad histórica.

Pinel pasó sus últimos años dedicado al cultivo de flores y plantas medicinales en una casa de campo.



*Philippe Pinel*

### **Pinel en la vejez**

Muere en 1826. En 1885 le fue erigida una estatua frente a la Salpêtrière, misma que, a diferencia de la erigida a Charcot, sobrevivió a la ocupación alemana.

La reseña de la obra de Pinel quedaría incompleta si no hiciéramos alusión a la de sus discípulos, Jean Etienne Dominique Esquirol, quien en la Salpêtrière se convirtió en su alumno preferido, y Ferrus, cirujano militar, quien dejó el ejército y se convirtió en su adjunto y, en 1826, fue designado Médico en Jefe de Bicêtre y después inspector general de los asilos de alienados. La influencia de ambos discípulos de Pinel fue decisiva para la promulgación de la "Ley de alineados de 1838"; ley avanzada que prescribe: "si se interna a una persona durante su enfermedad, es con el objeto de protegerla, y el Estado debe ocuparse de la administración de sus bienes. Al volver a la vida común, la persona habrá de recuperar automáticamente el uso de sus derechos".



**Etienne Esquirol**



Guillaume Ferrus

En 1817, Esquirol inaugura el primer curso de clínica de las enfermedades mentales y crea una escuela de psiquiatría, en su época, la más influyente de Europa.

No creo exagerar al decir que Pinel no es sólo un símbolo, sino un eslabón esencial de una tradición psiquiátrica que se extiende hasta nuestros días.

Lo que Pinel inició fue un cambio radical. En efecto, antes de él, la relación entre el alienado y la sociedad era considerada desde una perspectiva policiaca. Después de él y de la cristalización de su obra en la Ley de 1838, se trató como un problema médico. En el proyecto de esta Ley, inspirada y defendida por Esquirol y Ferrus, se dice: "El alienado es incapaz de someterse a las leyes que regulan la conducta de los hombres comunes y debe beneficiarse de otra legislación particu-

lar que proteja tanto a la sociedad como a su persona y a sus bienes, e intente su curación". La ley trata también de las condiciones que deben reunir los establecimientos de enajenados, de las disposiciones generales para su trato y de las sanciones a quienes no las cumplan. Muchos países adoptaron después estas disposiciones.

Algo más que está presente en el impulso de Pinel, es la noción de la curabilidad de los enfermos mentales. Hasta su aparición en el escenario médico, generalmente se consideraba a la locura como un estado definitivo. En 1805, Esquirol escribe su importante tesis "Las pasiones consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la enajenación mental".

Sin embargo, una cosa son las leyes y otra, convertirla en acciones efectivas. La situación cambió lentamente y los enfermos continuaron por algunas décadas confundidos con los malhechores. "Yo los he visto aún, escribe Esquirol, desnudos, en reductos estrechos y oscuros, sucios e infectos, ...en antros donde podrían estar las bestias feroces que el lujo de los gobernantes mantiene en las capitales".

La psiquiatría hizo su aparición como una rama especializada de la medicina, en la última década del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX, bajo el liderazgo de Philippe Pinel, en Francia; de Reil, en Alemania, y de Battie, en Inglaterra. Con el reconocimiento de que los enfermos mentales son seres humanos distintos a los demás, se inició propiamente la historia médica de estas enfermedades, que han sido compañeras inseparables de la humanidad y que habían sido observadas, descritas y tratadas por los médicos griegos y latinos.

En los años que corren, la psiquiatría es una rama vigorosa de la medicina, que ha hecho avances espectaculares. Quienes hoy rendimos homenaje a Pinel, proseguimos su tarea, ayudando a los enfermos mentales a despejarse de las cadenas que aprisionan su espíritu.

## BIBLIOGRAFIA

BARUK H: La psychiatrie française et européenne de Pinel à nos jours. En: *Histoire de la médecine, de la pharmacie, de L'Art dentaire et de L'Art vétérinaire. (T.6)* Dirigida por Poullet, Sournia et Martiny, Albin Michel, Laffont, Tchou, París, 1979.

ESQUIROL E: *Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal.* Baillière, París, 1838, Reprint: Arno Press, Nueva York, 1976.

FOUCAULT M: *Histoire de la folie à l'âge classique.* Plon, París, 1961.

POSTEL J, QUETEL C.: *Nouvelle Histoire de la Psychiatrie,* Privat éd., Toulouse, 1983.

MOREL P, QUETEL C: *Les médecines de la folie.* Hachette, París, 1985.

PELICIER Y: *Histoire de la psychiatrie.* Presses Universitaires de France, París, 1971.

PINEL C: *Lettres de Ph. Pinel précédées d'une notice plus étendue sur sa vie.* Victor Masson, éd. París, 1959.

SEMELAIGNE R: *Les pionniers de la psychiatrie française.* Ed. J.B. Ballière, París, 1930.